

## EL AIRE

Amanece ya y, si no por la luz, el canto de la alondra que penetra en mis oídos, anuncia la llegada de un nuevo día.

Antes de empezar las tareas decido dejar reposar mi cuerpo, mientras mi mente repasa, incitada por el canto que me despertó, el mundo aéreo que convive con el hombre en esta porción del país que es mi pueblo.

Colirrojos, lavanderas, camachuelos, petirrojos, jilgueros ..., pequeños individuos activos, escandalosos y que surgen a mi lado velozmente. Tan rápido pasan que casi no tengo tiempo de apercibirme de su existencia, pero eso sí, les oigo. Claramente llega a mis oídos sus voces, sus gorjeos, sus cantos, y a veces la desesperada llamada del hambre de sus polluelos.

¡ Mensajeros de los dioses dicen que son ¡.

Cantan la llegada de la luz, y aparecen con las estaciones. Grandes aves paran en dehesas y lagunas a descansar en sus odiseas anuales: avutardas, patos, grullas, abubillas .... Algunas no pasan, se quedan con nosotros acompañándonos; cigüeñas para recibir la primavera; golondrinas para animar los grandes calores con su incansable actividad.

¿ Y de noche ?. Cuando el mundo reposa y parece que se detiene, surgen silenciosas las sombras del aire a la caza: murciélagos, lechuzas, buhos, autillos ...Me siento protegida sabiendo que bajo la luz de las estrellas, están patrullando el aire al acecho de mis miedos, angustias y pesadillas para destruirlos.

Elementos del aire que respiramos para vivir. Vida que compartimos entre el cielo y la tierra. Milagro de belleza que alegra la mirada que el hombre, desde sus albores ha elevado a lo alto.

Si no de los dioses, mensajeros en verdad son . Mensajeros de la luz; mensajeros del tiempo, mensajeros de la vida ... ¡ Mensajeros de la paz !.

Florencia Varillas